BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA.

VICENTE PERIS

DRAMA HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Extrenado con gran aplauso en el Teatro Martin el 9 de Diciembre de 1878.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.
1879.

VICENTE PERIS

DRAMA HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO FLORES GARCÍA.

Extrenado con gran aplauso en el Teatro Martin el 9 de Diciembre de 1878.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
1616

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
CATALINA.	Sra. D.ª Rita Longoria.
VICENTE PÉRIS.	Sr. D. Ricardo Simó.
ENRIQUEZ DE RIVERA *(El Encubierto.*	» Pascual Alba.
FERRANDO.	» Enrique Costa.
EL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ	» Juan Campos.
JUAN DE VERA.	» Mariano Vallejo.
EL CAPITAN.	» Juan Moll.

La accion, en Valencia.—Noche del 18 de Febrero de 1522.

Esta obra es propiedad del editor de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA, *D. Enrique Arregui, y nadie sin su permiso podrá representarla.*

Los representantes de esta Galería son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

A MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO ESCRITOR

Y EX-DIPUTADO Á CÓRTES

D. ANTONIO LUIS CARRION.

Débil muestra del afecto que le profesa su afectísimo

F. FLORES GARCÍA.

725314

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/vicenteperisdram02flor

ACTO ÚNICO.

Casa pobre. A la derecha, en primer término, una ventana; dos puertas al fondo, una á la izquierda en primer término, y en segundo del mismo lado otra secreta. Es de noche. Al levantarse el telon aparece Catalina arrodillada ante un crucifijo que habrá en el centro. Se oyen algunos disparos muy lejanos, y poco despues entran precipitadamente por el fondo derecha Vera y Ferrando.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, poco despues VERA y FERRANDO.

Escucha, señor mi ruego,
y termina la agonía
en que el alma se consume
y el pensamiento se agita.
¡La impaciencia me devora!
(*Entran* VERA *y* FERRANDO.)

VERA. ¡Otra jornada perdida!

CATALINA. *(Levantándose.)*
Padre, Ferrando, ¿y Vicente?

VERA. ¿No ha venido?

CATALINA. Nó.

VERA. Creia
encontrarle aquí.....

CATALINA. ¿Qué dice?
Pero.....

VERA. Le perdí de vista
en medio de la pelea
y aquí pensé que vendría.

CATATINA ¡Salva su vida, Señor,
y toma en cambio mi vida!

VERA. Si hemos sido de los últimos
combatientes de este dia
y todos se han retirado.
¿Cómo es que Péris vacila
en retirarse? ¿Habrá muerto?

CATALINA. ¡Oh! ¿qué decís?

FERRANDO. Me horroriza
esa sospecha: sin él
¿qué fueran las Germanías?
Sin duda os equivocais:
es el primero en la liza
y es el último tambien.
(*Se asoma á la ventana.*)
Si él muriera, la noticia
al enemigo alegrára,
y ved que no es alegría
lo que el vencedor revela.

CATALINA. ¡Padre!.... ¡padre!....

VERA. Catalina.....

CATALINA. Si me faltase su amor
el dolor me mataría.

VERA. Y ¿qué fuera de ese pueblo
cuyas huestes acaudilla?
No desmayes, que el desmayo
es propio de almas mezquinas.

FERRANDO. (Levántate, corazon,
sobre las torpes envidias
y muera el amor que abrigo
al soñar en sus delicias!)

CATALINA. Padre, la ansiedad me mata.....

VERA. Y te rinde la fatiga.
Descansa en ese aposento.
(*Por el primero de la izquierda.*)

CATALINA. Señor..... no descansaría
aunque quisiera. ¿Quién duerme
en triste lecho de espinas?

FERRANDO. (Cien veces quise morir
y fué vana mi porfía.
¡Para que viva sufriendo
quiere el destino que viva!)

CATALINA. Padre, tarda demasiado;
¡vamos á buscarle!
VERA. Hija.....
FERRANDO. Yo iré, vosotros quedad;
la noche es triste y sombría
y está alerta el vencedor
y es muy bella Catalina.....
y pudiera su belleza
ser causa de su desdicha.
CATALINA. ¡Gracias, Ferrando!....
VERA. Repara
que está la ciudad vencida,
y si á descubrirte llegan.....
CATALINA. (*Como avergonzada.*)
Cierto..... ¡no vayas! Peligra
tu existencia!
FERRANDO. Nada vale.....
y nada se perderia.
CATALINA. ¿Qué dices? ¡Habla!.....
FERRANDO. (Me vende
mi dolor. ¡Suerte enemiga!)
VERA. (*Mirando por el fondo derecha.*)
Ya llega Vicente Péris.
CATALINA. ¡Gracias, Señor!.....
PÉRIS. (*Entrando*) ¡Vida mia!

ESCENA II.

DICHOS, VICENTE PÉRIS.

CATALINA. ¡Vicente!
VERA. ¡Cuánto has tardado!
PÉRIS. Pensé no volver: el cielo,
que vela por nuestra causa,
salvóme sin duda.
CATALINA. Tiemblo
al escucharte, bien mio.
FERRANDO. ¿Qué te ha pasado?
PÉRIS. Un suceso
que honda admiracion me causa
y que más parece cuento

que realidad. Escuchadme,
que he de referir el hecho.

CATALINA. Ya me abrasa la impaciencia.

PÉRIS. Por las tropas del de Mélito,
vencidos y acuchillados
se retiraban los nuestros,
como sabeis. Convencido
de lo inútil del esfuerzo,
yo tambien dejé el combate
en ira y furor ardiendo,
cuando un grupo de soldados,
de sangre y de placer ébrios,
dió conmigo, conocióme
y acometióme resuelto.
Parando golpes y tajos
dí en un callejon estrecho
y allí trabóse una lucha
terrible. Ya iba perdiendo
con la postrera esperanza
hasta el vigor postrimero;
ya casi rendido al número
la muerte aguardé sereno,
cuando de pronto surgió
desnudo el tajante acero
y combatiendo á mi lado
con indecible denuedo,
un hombre, cuya figura
me parece que estoy viendo!.....

CATALINA. ¿Quién era?

VERA. Dinos su nombre.

FERRANDO. Merece agradecimiento.

PÉRIS. Altivo y noble talante,
capa larga, traje negro....,
y con mandoble de guerra
y con el rostro cubierto.
Por un lado su valor
y por otra parte el miedo
que su aparicion causára
de entre las sombras surgiendo
en precipitada fuga,

al enemigo pusieron
no sin que algunos cayeran
á nuestros piés sin aliento!....

CATALINA. Y ¿qué hizo el aparecido?

PÉRIS. Con el pomo de su acero
un golpe dió en una puerta,
giró la puerta en silencio,
dióme en silencio la mano,
andamos breves momentos
por salas y pasadizos
y al dar á otra calle luego
despareció de mi vista
como misterioso engendro
de la mente, como sombra
que nace en locos ensueños,
dejándome confundido.
A los pálidos reflejos
de la luna, pude ver
que era la calle un desierto
y aquí dirigí mis pasos
y entre vosotros me encuentro.....
sin que á comprender acierte
si estoy dormido ó despierto!

CATALINA. Misteriosa aparicion.
Dios te proteje.

FERRANDO. Recuerdo.....

VERA. Y yo tambien.

FERRANDO. Maese Vera,
ese es el mismo encubierto
que peleó á nuestro lado.

VERA. Es verdad, en lo más récio
del combate.

FERRANDO. Aparció
como llovido del cielo.

VERA. Y despareció lo mismo.

FERRANDO. Parece que lo estoy viendo.

PÉRIS. ¿Quién podrá ser ese hombre?

CÁTALINA. Hombre, fantasma ó misterio
salvó tu preciosa vida.

VERA. Es sin duda de los nuestros.

PÉRIS. Su aparicion lo demuestra
y lo demuestran sus hechos.
FERRANDO. Mas ¿por qué oculta el semblante?
PÉRIS. Porque guarda algun secreto.
VERA. ¿Quién podrá ser?
FERRANDO. ¿Quién será?
En conjeturas me pierdo.
PÉRIS. Catalina, estás rendida,
retírate á tu aposento
y descansa.
CATALINA. ¿Descansar?
No es posible.
PÉRIS. Te lo ruego.
CATALINA. ¡Soy tan dichosa á tu lado!...
PÉRIS. (*Conduciendo á Catalina, primera puerta de la izquierda.*)
Causáranme tus desvelos
viva inquietud, ángel mio.
CATALINA. Tu voluntad obedezco.
(*Entra por la puerta indicada*)

ESCENA III.

PÉRIS, FERRANDO y VERA.

VERA. ¿Perdióse toda esperanza
tras la lucha de este dia?
FERRÁNDO. ¿Sucumbe la Germanía
sin realizar su venganza?
PÉRIS. No es la venganza, Ferrando,
la que nos lleva á luchar,
que aquel que se va á vengar
va de su razon dudando.
Aniquilar la malicia
de la violencia á despecho
y volver por el derecho,
no es venganza, que es justicia.
Y no pierde, amigo Vera,
la esperanza de vencer
el que cumple su deber
y en Dios y su causa espera.

Ni es tanta nuestra agonía
que nada pueda esperarse.
¡La lucha va á renovarse!

FERRANDO. ¿Sí?

VERÁ. ¿Cuando?

PÉRIS. Al rayar el dia.
Acampan los enemigos
con toda tranquilidad;
mas fuera de la ciudad
se reunen nuestros amigos.
Yo parto dentro de una hora.....

FERRANDO. Nosotros tambien

PÉRIS. Ferrando,
tú te quedarás guardando
á la que mi pecho adora.

FERRANDO. Nada, Péris, te objetára,
que ese es un puesto de honor,
si no creyera mejor
que su padre la guardára.

VERA. Ese fuera mi deseo;
mas sintiera doblemente
separarme de Vicente.
Contigo, Ferrando, creo
que queda... mejor guardada
que si quedase conmigo.

PÉRIS. Tú eres mi mejor amigo.....
y es mi prenda más amada.

FERRANDO. Si es esa tu voluntad
á complacerte me allano.

PÉRIS. Más que amigo, eres mi hermano.

FERRANDO. (¡Qué horrible fatalidad!)

PÉRIS. Comprendo tu sacrificio
dado tu ciego valor.

FERRANDO, (¡Asiste, infeliz amor,
á tu bárbaro suplicio!)

PÉRIS. Ocho mil hombres de guerra
el conde Mélito tiene,
y atacarle nos conviene!

VERA. La desigualdad me aterra.

PÉRIS. Posible es que confiado

luego al reposo se entregue
y yo con mi gente llegue
sin ser de nadie notado.
Posible es que su impaciencia
á Játiva le haga ir
y entónces, sin combatir,
me hago dueño de Valencia.
De cualquier modo es preciso
correr la eventualidad,
caer sobre la ciudad
y dominar de improviso.
Si por desdicha ha llegado
el mal al último extremo,
falta un esfuerzo supremo
para salir de este estado.
Los flamencos, la nobleza
y el clero, con torpe saña
pretenden que pierda España
el sello de su grandeza.
Y encima de tanto error
y de tanta desventura
y de tan ciega locura,
se asienta el Emperador
alentando la maldad
y ofreciendo sus favores
y su apoyo, á los traidores
que matan la libertad!....
Viendo en nuestra sangre tinto
el suelo de esta nacion,
que triunfa la Inquisicion
sobre el mismo Cárlos Quinto.....
¡es preferible morir
á vivir de esta manera.....
porque muriendo, siquiera
termina todo sufrir;
y al abandonar el mundo,
despues de la tempestad
recoge la humanidad
el sacrificio fecundo!....

VERA. Sí, tienes razon, la muerte

primero que esta inquietud.

FERRANDO. No es vida la esclavitud.

PÉRIS. Echada está nuestra suerte.

(*Ferrando se asoma á la ventana.*)

VERA. Si hay que morir, moriremos
con santa resignacion.

PÉRIS. Esa es nuestra obligacion.

VERA. Pues ni un punto vacilemos.

PÉRIS. Vamos ya, que el tiempo vuela.....

FERRANDO. ¡Detente, Péris!.....

PÉRIS. ¿Qué pasa?

FERRANDO. A la puerta de esta casa
ha parado un centinela.
Sin duda saben tu plan.
(*Viva inquietud en todos.*)

PÉRIS. ¡Imposible!

FERRANDO. No te asombre.

PÉRIS. ¡No es gran obstáculo un hombre!

VERA. (*Asomándose por la puerta izquierda del fondo.*)
¡Por aquí tambien están!

FERRANDO. No es uno, es una veintena.
¡Ya es imposible salir!

PÉRIS. Y quedarse. Hay que morir
alta la frente y serena!

VERA. Pero ¿cómo han descubierto
que aquí pudiera ocultarse?

PÉRIS. ¡Ya no es tiempo de admirarse,
sino de luchar!

FERRANDO. Es cierto.

(*Los tres desnudan las espadas.*)

PÉRIS. ¿Estais dispuesto?

VERA. Estamos.

PÉRIS. Aquel que logre escapar
que vaya al punto á llevar
la noticia.

FERRANDO. ¡Vamos!

VERA. ¡Vamos! (*Parándose repentinamente.*)

PÉRIS. ¿Y Catalina? ¡Ay, de mí!....

(*Se abre la puerta secreta por la cual aparece Enriquez, embozado y con antifaz.*)

ESCENA IV.

DICHOS, ENRIQUEZ.

ENRIQUEZ. Salir es un desacierto.
¡Teneos!
FER. Y VERA. ¡El Encubierto!!...
PÉRIS. ¿No es ilusion?
ENRIQUEZ. ¡Por aquí!
Esta salida olvidada
á la evasion os convida.
No temais, dá la salida
á una calle abandonada.
VERA. ¿Quién sois que así conoceis
salidas que ignoro yo?
PÉRIS. Dios sin duda os envió.
¿Quién sois?
ENRIQUEZ. ¿Para qué quereis
saberlo? ¿Qué importa el nombre
cuando el nombre es un gemido?
Soy un eco dolorido
de los pesares del hombre.
Yo soy el grito profundo
que en el corazon resuena
al compás de la cadena
que se arrastra por el mundo.
Viva imágen del sufrir,
á la humanidad ligado,
soy el viento del pasado
agitando el porvenir.
El artífice que labra
los timbres de la virtud
lanzando en la multitud
el rayo de la palabra.
Sentimiento de bondad
que hasta el sacrificio lleva;
espíritu que renueva
esta vieja sociedad;
yo, por misterioso arcano

del juicio de Dios profundo,
fijo mi planta en el mundo
para ser la férrea mano
donde se quiebre el dogal
que la conciencia aprisiona,
llevando de zona á zona
las dichas del ideal!....
Soy quien mina los errores
que sustentan los tiranos,
para que sean hermanos
los siervos y los señores!
—¿Qué es el nombre ante la luz
que mata la oscuridad?
¡Mi nombre es la libertad
y mi bandera la cruz!!...

PÉRIS. Confío en tu fé sincera
y me rinde tu valor,
que no puede ser traidor
quien habla de esa manera.
Ferrando!....

FERRAUDO. Sé mi deber
y aquí á cumplirlo me quedo.

ENRIQUEZ. ¿Dudas en seguirme? ¿Es miedo?
Nada teneis que temer.

PÉRIS. Te sigo sin dilacion,
que el mismo cielo te envia.

ENRIQUEZ. ¡Vamos!—¡Pátria y Germanía!

PÉRIS. ¡Germanía y redencion!

(*Péris, Enriquez y Vera, desaparecen por la puerta secreta, que vuelve á cerrarse.*)

ESCENA V.

FERRANDO.

¡Volvióse á cerrar el muro!
Más que realidad, parece
sueño de la fantasía.
¿Quién es ese hombre, que puede,
siempre en sazon oportuna,

aparecer de repente,
ya en los campos de batalla,
ya á través de las paredes,
súbito despareciendo
al punto que le conviene?
(*Pausa. Transicion.*)
¡Catalina!....—Tú gobiernas
mi corazon y mi mente
y no puedo ¡desdichado!
vencer el amor rebelde
que á mi pesar me subyuga,
y á mi pesar mi estremece,
sin que el ánimo, turbado
por negras sombras, acierte
á encontrar en el abismo
donde mi razon se pierde,
si no la luz que me guie
el rayo que al fin me ciegue!....
¡El es mi mejor amigo!....
Y ella..... (*Transicion.*)
¡Qué hermosa es la muerte!
¡Aquí se acerca, no quiero
que me mire frente á frente!
(*Se retira fondo izquierda y sale Catalina primera puerta de dicho lado.*)

ESCENA VI.

CATALINA, *poco despues el* MARQUÉS DE LOS VÉLEZ.

¿Y Péris? ¿Se ha retirado
por el cansancio rendido?
Yo descansar no he podido.
¡Qué sueño tan agitado!

MARQUÉS. (*Dentro.*) Mis órdenes esperad
sin abandonar las puertas.

CATALINA. ¡Esa voz! ¿Si fueran ciertas
mis sospechas?.... ¡Qué ansiedad!....
(*Aparece el Marqués fondo derecha.*)
¿Qué quereis?

MARQUÉS. Dios es testigo

de lo sano de mi intento.
Mujer, en este momento
no vengo como enemigo.
Un hombre se oculta aquí
á quien debo castigar,
mas le quiero perdonar
si tu me ayudas.

CATALINA. ¿Yo?

MARQUÉS. Sí.
Por las tropas del virey
está la casa cercada!....

CATALINA. ¡Gran Dios!

MARQUÉS. Mas no temas nada.
Como adorarte es mi ley,
acallo todo rencor
y me propongo anhelante
salvar la vida á tu amante.....
si renuncias á su amor.

CATALINA. ¡Marqués!

MARQUÉS. Medita con calma
sobre aquesto que te digo.

CATALINA. ¿No venís como enemigo
y quereis robarme el alma?

MARQUÉS. En duelo eterno la mia
vivió desde que te ví,
y siempre penando, fuí
testigo de tu alegría.
Si pierdo de mi esperanza
los últimos resplandores,
se trocarán mis amores
en la más fiera venganza!
Escucha.....

CATALINA. ¡Tened la lengua!

MARQUÉS. ¡Catalina!....

CATALINA No ha de ser.
Atendiendo á mi deber,
el oiros fuera méngua.
Si libre mi corazon
se encontrase en este dia,
Marqués, os despreciaria

tan solo por esa accion!

MARQUÉS. Con desden tan insultante
me enfureces y me asombras.

CATALINA. ¡Vos caminais entre sombras
y amor es la luz radiante!

MARQUÉS. Es vana tu resistencia.

CATALINA. A torpe medio apelais.

MARQUÉS. Ya lo veremos.

CATALINA. ¿Pensais
aprisionar la conciencia?

MARQUÉS. Vine la paz á ofrecerte
y tú la guerra proclamas
y al hombre que tanto amas
vas á lanzar en la muerte.

CATALINA. ¡Marqués!....

MARQUÉS. Suplicas en vano;
mi proceder no te asombre.
¿Quieres que viva ese hombre?
Su destino está en tu mano.

CATALINA. (¡Espantosa disyuntiva!)

MARQUES. Decide pronto, mujer:
tú dirás lo que ha de ser.
¿Quieres que muera, ó que viva?
¡Decídete!

CATALINA. ¡Por piedad!....
Desistid de tal empeño.
Péris es el solo dueño
que rige mi voluntad.
Ni el crímen ni la violencia
rinden mi espíritu fuerte,
ni podrá la misma muerte
inducirme á tal demencia;
que por mandato de Dios
y por propio sentimiento,
uno es nuestro pensamiento
y una el alma de los dos!
—¡Idos, Marqués!

MARQUÉS. Catalina.....
que aumentas mi frenesí.
¡Calla! que al hablar así

ciego rencor me domina.

CATALINA. Si yo soy la delincuente
en esta lucha de amor,
cebad en mí ese rencor,
más no mateis á Vicente!

MARQUÉS. ¡Basta!

CATALINA. ¡Piedad!....

MARQUÉS. Si al momento
no decides.....

CATALINA. ¿Decidir?

MARQUÉS. Lo llevarán á morir:
¿Capitan? *(Llamando.)*

CATALINA. ¡Fiero tormento!

CAPITAN. ¿Qué mandais? *Apareciendo fondo derecha.)*

CATALINA. *(Con espanto y mirando en derredor.)*
¡Horrible afan!!...

MARQUÉS. ¡Decide! ¡El furor me abrasa!
(Pausa corta.—Al capitan.)
Hay que registrar la casa.

FERRANDO. *(Que sale fondo izquierda.)*
Es inútil, Capitan.

ESCENA VII.

CATALINA, FERRANDO, EL MARQUÉS Y EL CAPITAN.

MARQUÉS. Tienes sobrada osadía.
¿Por qué es inútil?

FERRANDO. A fé
que es bien sencillo: porque
está la casa vacía.
(El Marqués recorre precipitadamente la escena mirando por todas las puertas.)

CATALINA. ¡Ay, respira, corazon!

MARQUES. ¿Por dónde pudo escapar?

FERRANDO. Eso falta averiguar.
(El Capitan se retira á una seña del Marqués.)

MARQUES. ¿No temes mi indignacion? (*A Catalina.*)
Si él ha logrado burlarme.....
Oh! tú estás en mi poder

y al fin habrás de ceder.

FERRANDO. *(Interponiéndose.)*
Antes tendreis que matarme.

MARQUÉS. ¿Quién eres, mozo imprudente
hasta la temeridad?
¡Me asombra tu ceguedad!

FERRANDO. Un amigo de Vicente.
Si habeis acudido tarde.....

MARQUÉS. Véte de aquí, vive Dios,
ó llamo.....

CATALINA. ¡Ah!

FERRANDO. No hareis vos
accion tan vil y cobarde.
Pretendeis—pero es en vano—
poner miedo al alma mia.
¡No temo una felonía
de un caballero cristiano!

CATALINA. ¡Ferrando!....

MARQUÉS. ¡Viven los cielos!....

FERRANDO. Espada al cinto teneis,
sois noble, no os rebajeis
por más que os cieguen los celos.

MARQUÉS. ¿Has pensado—¡loco estás!—
que yo he de hacerte el honor?....

FERRANDO. *(Con calma.)* Si me *asesinais*, señor,
os rebajais mucho más.
Cuando lo quiere la suerte
y hay que matar ó morir,
todo se viene á fundir
en la igualdad de la muerte.
La divina Providencia,
justa, sábia y previsora,
en esa tremenda hora
borra toda diferencia
entre el grande y el pequeño;
y frente á frente los dos
ante el tribunal de Dios
van á dirimir su empeño.
(Transicion.) ¿Quereis salvar del destino
la irritante diferencia

atentando á mi existencia
cual miserable asesino?

CATALINA. ¡Ah! ¡Ferrando!.... ¡Marqués!....

MARQUÉS. ¡Calla!

FERRANDO. ¡Ó salid de esta mansion
ó reñid sin dilacion!

MARQUÉS. ¡En ira mi pecho estalla!
¡Sal de aquí!

FERRANDO. Vana porfía.

MARQUÉS. ¡Véte, y dá gracias al cielo!....

FERRANDO. ¿De que rehusais este duelo
por insigne cobardía?

MARQUÉS. *(Desnudando la espada.)*
Al punto vas á saber.....

FERRANDO. (*Desnudando la espada.*)
Hidalgo al fin os mostrais.
¡Gracias al cielo que entrais
en la senda del deber!
(*Cruzan las espadas.—Catalina intenta oponerse.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, EL CAPITAN.

CAPITAN. (*Desde la puerta.*)
Señor: en este momento
se ha recibido noticia
de que marcha sobre Játiva
la dispersa Germanía.
El virey, conde de Mélito,
á Játiva se encamina,
y un enviado del conde
me ordena que aquesto os diga.

MARQUÉS. Vamos, pues.—¡Temblad, villanos,
que no os perderé de vista!

CAPITAN. ¿Nos llevamos á ese hombre?

MARQUÉS. No, déjale: su osadía,
su valor y mi nobleza
por el momento le libran.
¡Quiero yo mismo matarle,

cara á cara, en buena liza!....
(*Á Catalina.*) ¡Ruega al cielo por Vicente,
desdeñosa Catalina!....
(*Á Ferrando.*) ¡Tú tiembla! ¡Si doy contigo!....

FERRANDO. Yo os buscaré, ¡por mi vida!
MARQUÉS. ¡Vamos, Capitan!
CATALINA. (¡Qué noche!)
FERRANDO. (¡Dios salve las Germanías!)
(*Vánse el Marqués y el Capitan fondo derecha.*)

ESCENA IX.

CATALINA Y FERRANDO.

FERRANDO. Dios proteje nuestra causa,
sin duda el aviso es falso.
¡Abandonan la ciudad
y libre dejan el campo
á nuestros bravos amigos!
CATALINA. ¡Cuánto te debo, Ferrando!
Pero dí, ¿qué es de Vicente?
FERRANDO. No temas, se encuentra en salvo.
CATALINA. Por tí el Marqués de los Vélez
contuvo sus arrebatos;
por tí, quizás, salió Péris
sin ser de nadie notado,
(*Movimiento negativo de Ferrando*)
á tí debo la ventura
de soñar en el encanto
de volverle á ver, por tí.....
FERRANDO. Nada me debes; no hallo
razon para tanto encomio,
porque cualquiera en mi caso.....
CATALINA. Te debo más que la vida;
por tí volverá á mis brazos.....
FERRANDO. (¡Qué suplicio!)
CATALINA. Y al mirarle,
como siempre enamorado,
recordaré que te debo
tanta dicha, gozo tanto!
FERRANDO. ¿Pensarás en mí—¡Dios mio!—

de amor en los dulces lazos,
al mirarte enajenada
entre delirios soñando?

CATALINA. Si tú amases, si el amor
reinara cual soberano
en tu pecho, comprendieras
la inmensa dicha que alcanzo.
Comprendieras el placer,
el indefinible encanto
de esas dulces sensaciones
que el espíritu embargando
elevan el pensamiento
á los sublimes espacios,
donde se escuchan las notas
del concierto sobrehumano
que á Dios entonan los ángeles!.....
Viéras nubes de topacio
reflejando la dulzura
del que murió en el Calvario
por amor á los mortales
su vida sacrificando.....
y brotáran de tu pecho
raudales de puro llanto!....

FERRANDO. (¡Qué sangrientas ironías!)
¡Tienes razon!.... ¡Yo..... no amo!....
y no puedo comprender
el misterio sacrosanto
de vivir en otra vida,
de aspirar en otros lábios
el propio aliento, de ir
por el destino impulsado
hasta la loca ventura
ó el delirio temerario,
llevando en el pensamiento
la ciega fuerza del rayo!

CATALINA. (*Con viveza.*) Tú comprendes el amor,
mas lloras un desengaño.
(*Desde ahora hasta la conclusion habrá de llevarse muy rápida esta escena.*)

FERRANDO. Te equivocas, Catalina.

CATALINA. ¿Quién te ha inferido el agravio
de no comprenderte?
FERRANDO. ¡Calla!
CATALINA. Alma y corazon de mármol
debe tener la mujer
que es causa de tu quebranto.
FERRANDO. ¡Ella no vé mi desdicha!
CATALINA. ¡Será ciega!
FERRANDO. Ten el lábio.
CATALINA. Díla tu pasion.
FERRANDO. Jamás.
¡Antes muriera!
CATALINA. ¡Es ex!raño!
¿Por qué callas?
FERRANDO. El deber
pone á mi lengua candados.
CATALINA. No te comprendo.
FERRANDO. Ni quieras.
CATALINA. Eres insondable arcano.
FERRANDO. ¡Caprichos de la fortuna!
CATALINA. ¡Cuánto sufrirás, Ferrando!
FERRANDO. (¡Calla, calla, corazon.....
y bebe tu propio llanto!)
(*Pausa brevísima.*)
CATALINA. Mientras que retorna Péris,
para abreviar el espacio
quiero orar en la capilla
de la Vírgen del Amparo.
FERRANDO. Apruebo tu pensamiento.
CATALINA. ¿Me acompañas?
FERRANDO. Te acompaño.
Beltran guardará la casa.
CATALINA. Espera, voy por el manto.
(*Váse primera puerta izquierda.*)
FERRANDO. Ella misma reconoce
que tiene el pecho de mármol.
CATALINA. (*Saliendo con el manto.*)
Vamos.—¡la Vírgen le ampare!
FERRANDO. Dios oiga tu ruego. Vamos.
(*Vánse fondo izquierda. Momentos despues apa-*

recen fondo derecha Vicente Péris y Juan de Vera.)

ESCENA X.

PÉRIS Y VERA.

VERA. ¿Veis? Han tomado por cierto
el falso aviso.
PÉRIS. Por Cristo
que en ello anduvo muy listo
el misterioso encubierto.
VERA. Es verdad.
PÉRIS. Juro á mi nombre
que todo lo que ha pasado
me tiene maravillado.
VERA. ¿Quién podrá ser ese hombre?
PÉRIS. Su fiel conducta le abona;
y aunque sirve nuestra idea,
dudando estoy que no sea
el mismo diablo en persona.
¡Qué valor tan temerario!
VERA. ¡Cómo desapareció!
PÉRIS. Parece que lo tragó
la tierra.
VERA. ¡Es extraordinario!
PÉRIS. ¿Y Ferrando? ¿Y Catalina?
VERA. Quizá á buscarnos salieron
en cuanto desparecieron
las tropas.
PÉRIS. ¿Cómo?
VERA. Imagina
lo que puede la impaciencia.
PÉRIS. ¡El corazon se me salta!
Y es que la vida me falta
si me falta su presencia.
VERA. Todo aquí indica reposo
y no hay nada que temer.
PÉRIS. (¿Por qué no puedo vencer
un pensamiento angustioso?)
VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva Péris!.... ¡Viva!!....

PÉRIS. Allí
tengo mi puesto de honor.....
y una fuerza superior
me tiene clavado aquí!
VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva Péris! ¡Viva! ¡Viva!!....
VERA. (*Mirando por la ventana.*)
Ya ha llegado nuestra gente:
habla desde aquí, Vicente,
que tu acento les cautiva.
PÉRIS. (*Asomado á la ventana.*)
Pueblo: llegó la ocasion
de morir ó de vencer.
Cumple con tu obligacion
y llena con tu razon
la fuerza de tu deber.

—

Viene el glorioso momento
en que el libre sentimiento,
sobre misteriosas alas,
descubra todas las galas
que adornan el pensamiento.

—

No temas que el desvarío
y la crueldad irritante
encadenen mi albedrío;
que es el pensamiento mio
altivo, audaz, arrogante!

—

De tu entusiasmo profundo
nacen la vida y la luz
orígen del bien fecundo
que fué el asombro del mundo
en el árbol de la cruz!

—

Hermana con la fiereza
el espíritu clemente,
que es signo de fortaleza,
para que brille en tu frente
la justicia y la grandeza!

—

Con resuelta voluntad,
del bien y la gloria en pos,
avanza la humanidad
fundando la libertad
sobre la idea de Dios!

—

Apréstate á la pelea:
y si al destino le plugo
que en ella muramos, ¡sea!
¡En las manos del verdugo
siempre renace la idea!....

—

Deja la inmovilidad
y al áspero monte sube
de la infinita verdad;
que ya se estiende la nube
y ruge la tempestad!....

—

En tu derecho confía
y templa tu corazon
en tu propia bizarría.
Pueblo: ¡Patria y Germania!
¡Germania y Redencion!....

VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva Péris!... ¡Viva!....

VERA. Crece
el deseo de luchar,
oyéndote: el popular
mar agitado parece.

VOCES. ¡Viva Péris!....

VERA. ¡Es divina
la inspiracion que te inflama!

VOCES. ¡Viva!....

PÉRIS. Mi deber me llama.....
¡y no viene Catalina!
¿Qué fatal presentimiento
me asalta en esta ocasion,
que oprime mi corazon
y nubla mi pensamiento?

(*Se oyen dentro algunos disparos y gran tumulto de voces.* PÉRIS *y* VERA *se abalanzan á la ventana.*)

VOCES. ¡Traicion!.... ¡Traicion!....
PERIS. ¡Vive Cristo!....
VOZ. (*Dentro.*) ¡A las armas, valencianos!....
PERIS. ¿Por qué huyen nuestros hermanos?
VERA. ¡Cosa igual jamás he visto!
PERIS. ¡Son las tropas del vi-rey!
¡Volvieron atrás, no hay duda!
¡Vamos!
VERA. ¡Dios nos dé su ayuda!
¡Espera!
PERIS. ¡Morir es ley!
VERA. ¿Y Catalina?
PERIS. ¡Es verdad!
(*Rumor dentro.*)
VERA. Se dispersó nuestra gente.
PERIS. ¡Parece que de repente
me aplasta la inmensidad!
(*A la ventana y como tratando de contener la dispersion.*)
¡Pueblo!.... ¡Pueblo sin conciencia!....
VERA. ¡Ya es tarde, cunde el desmayo!
PERIS. (*Con desesperacion.*)
¡Dios mio!.... ¿Dónde está el rayo
que aniquile mi impotencia?....
VERA. ¡Yo no sé lo que me pasa!
PÉRIS. ¡Salir es nuestro deber!
(*Por el fondo derecha se ven los primeros resplandores de un incendio.*)
VERA. ¡Dios santo! ¿Qué llego á ver?
¡Han puesto fuego á la casa!
PÉRIS. (*Desnudando la espada.*)
¡En medio de la traicion
busquemos gloriosa muerte!
VERA. ¡Vamos, esa es nuestra suerte!
PÉRIS. (*Con voz de trueno.*)
¡Germanía y redencion!....
¡Al caer de esta manera,
por el destino vencido,
moriré como he vivido,
abrazado á mi bandera!....

(Vánse precipitadamente fondo derecha. Momentos despues se abre la puerta secreta y salen por ella Catalina, Enriquez de Rivera y Ferrando.)

ESCENA XI.

CATALINA, ENRIQUEZ y FERRANDO.

CATALINA. ¡Jesús!!... (*Al apercibirse del incendio.*)
ENRIQUEZ. ¡Bien me lo temia!
FERRANDO. ¡Huyamos!
CATALINA. (*Corriendo á la ventana.*) Espera un poco.
FERRANDO. ¡Yo voy á volverme loco!
(*Se oye una detonacion y crece el incendio.*)
CATALINA. ¡Ah!....
FERRANDO. ¡Cielos!
CATALINA. ¡Vírgen María!
¡Muerto!!...
(*Cae desmayada en los brazos de Enriquez, que en seguida se aproxima con ella á la puerta secreta.*)
ENRIQUEZ. ¡Cumplió su destino!
¡Salvemos á esta mujer!
FERRANDO. ¿Muerto? ¡Si no puede ser!
ENRIQUEZ. ¡Yo seguiré su camino!
FERRANDO. (*Despues de mirar por la ventana.*)
¡Perdióse toda esperanza!
ENRIQUEZ. (*Arrojando el antifaz.*)
No, que Enriquez de Rivera
cumplirá, mientras Dios quiera,
su justicia y su venganza!....
¡Lleguemos hasta la cumbre
del martirio! ¿Falta un hombre?
Hora es de lanzar mi nombre
á la inquieta muchedumbre!....
En este punto termina
la historia del ENCUBIERTO!
¡Pueblo, tu caudillo ha muerto!....
¡Yo soy rayo que extermina!....
—¡Vamos! La casa va á arder
y es fuerza salir de aquí.

FERRANDO. ¡Idos y dejadme á mí
que cumpla con mi deber!
(*Aparece fondo derecha. El Marqués de Vélez y poco despues el Capitan.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el MARQUÉS, poco despues el CAPITAN.

MARQUÉS. ¡Al fin, mujer, serás mia!
FERRANDO. ¡Al fin mueres á mis manos!
(*Hiere al Marqués con una daga.*)
MARQUÉS. ¡Gran Dios!. .. (*Cae desplomado.*)
ENRIQUEZ. (*Voz de trueno.*) ¡Traidores! ¡Villanos!
¡Aun vive la Germanía!!...
(*Al caer el Marqués, aparece el Capitan. Enriquez, conduciendo á Catalina, se precipita por la puerta secreta. Ferrando lo sigue. El Capitan retrocede espantado. Al gritar Enriquez «¡Aun vive la Germanía!» comienzan á entrar las llamas por el fondo derecha.—Cuadro.*)

FIN DEL DRAMA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.